

¿EXISTE CULTURA OBRERA? - POLÉMICA -



POR JUAN CRISTÓBAL (*)

(A mitad de los 80, los medios periodísticos de izquierda discutían sobre si existía la cultura obrera o era predominante la cultura popular y cuáles eran sus diferencias). Como trabajaba en el semanario "Cambio" (hacia 1985) aproveché para realizar una mesa redonda y abordar y ahondar en el tema. Por lo que convoqué a importantes trabajadores de la cultura como Oscar Huaranga, Wilfredo Kapsoli, Sigfredo Chiroque, Eduardo Cáceres y Gonzalo Espino. Lamentablemente el semanario, por problemas políticos, tuvo que cerrar. Pero como ya había comenzado a trabajar en el tema, así lo hice y lo terminé en 1991, publicándolo en ese año, con el título que aparece. Pero en el texto original no sólo aparece la interrogante del tema, sino que se amplía a espacios como el papel de las Secretarías de Cultura en los sindicatos y la labor de la Prensa Sindical, por lo que también recogí respuestas de los dirigentes respectivos. Ahora sólo presento, para Yuyay, la primera interrogante del trabajo realizado)

PRIMERA VUELTA

La primera pregunta que les haría sería ¿existe una cultura obrera en el país?

OSCAR HUARANGA. Es innegable que debemos tomar como antecedente inmediato a Mariátegui, puesto que es uno de los primeros que van construyendo una cultura de clase desde dentro del propio movimiento obrero, a contrapelo de los años 60, por ejemplo, que la cultura se va edificando fuera del movimiento obrero, haciéndose más sindical y político y, por supuesto, más intelectual. Un reflejo palpable de lo que decimos es que las secretarías de cultura de los sindicatos o federaciones no sólo no se dinamizan, sino que no saben qué hacer y siempre son tomadas como "rellenos" culturales sindicales. En esa misma dirección, las instituciones culturales del país jamás tienen una estrategia definida y las Comisiones de Cultura de los Partidos sólo sirven para las fiestas o mítines

políticos o campañas electorales, dentro de lo cual se considera una "cosa más" a los poetas, a la poesía, con los cuales jamás tienen un acercamiento o una propuesta cultural. Actualmente la "cultura proletaria" se ha trasladado a Barranco. Por todo esto, Mariátegui será siempre una forma nueva de ver la cultura dentro del clasismo.

SIGFREDO CHIROQUE. Primero habría que hacer una diferencia entre "cultura del obrero" y "cultura obrera", porque no todo lo que hace el obrero es suyo. Una manifestación cultural de los obreros quizás no refleja ni los intereses de su grupo ni de su clase social, por ser más bien elementos que pertenecen a otros grupos y que han sido impuestos a los obreros. Entiendo como cultura obrera el conjunto de manifestaciones y prácticas estéticas y no estéticas que han surgido desde los obreros, construyendo y recreando su mundo, a partir y en función de sus intereses de grupo y de

clase. Esto ciertamente requiere hegemonía, por cuanto la cultura obrera se desarrolla al interior de las contradicciones sociales. Cuando el movimiento popular estaba hegemonizado por el movimiento obrero, entonces, germinaba la cultura obrera. Así sucedió en tiempo de Mariátegui. Pero en la actualidad, producto de los movimientos sociales y flujos migratorios, la clase obrera va disminuyendo su hegemonía, perdiéndola realmente, frente a un movimiento mucho más complejo que llamaremos popular. Por eso yo creo que existe "cultura popular" pero que no existe propiamente una cultura obrera, aunque existen

(*) **JUAN CRISTOBAL.** Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.



**EXISTENCIA DE DICTADURA ENTREGUISTA:
GARANTIA DE FRAUDE ELECTORAL.**

LLAMAMOS A ORGANIZAR LA CONFERENCIA POLITICA DEL PUEBLO PERUANO

El Gobierno ya dio el reglamento electoral para la constituyente. En él, más allá de sus artífices, de la clase obrera, de la clase popular, de la clase trabajadora, donde los capitalistas tienen la libertad de explotar a los que tienen como libertad la de morir de hambre, violando todos los principios de la ley.

reñen los problemas del país de manera revolucionaria, demócrata y forjando un Gobierno Popular. Mientras subsista la dictadura, lo único que garantiza es que hará fraude electoral en las elecciones que sobrevenga. El reglamento dado es ilustrativo, y los límites a los Derechos de Elección y del CEB del 19 de



https://lum.cultura.pe/cdi/sites/default/files/styles/margen_derecha/public/revista/fotos/5c.PNG?itok=ssxncsZa

elementos. El sector obrero dentro de la producción económicamente activa representa sólo el 22% de toda la economía.

GONZALO ESPINO. La primera pregunta que me haría sería: ¿La clase obrera es una clase socialmente constituida o no? Yo creo como Oscar que con Mariátegui y los anarquistas sí existía una cultura obrera que sin embargo, por razones políticas y culturales, ha perdido continuidad. Por ello cuando se habla de cultura obrera, para muchos sectores, dominados y de los otros, es una representación falseada de la realidad, pues ha perdido credibilidad, vigencia histórica. Yo creo, sin embargo, que hay manifestaciones culturales que sí nos hablan de cultura obrera en formación y desarrollo: el libro de los compañeros de Cromotex sobre su masacre, o el libro de la marcha de los mineros del Centro, testimonian ello.

EDUARDO CÁCERES. Si entendemos que cultura no sólo es lo estético sino todo un conjunto de prácticas sociales e individuales, podemos entender mejor la pregunta que nos hace el compañero

Juan Cristóbal. Porque desde este punto de vista sí existe una práctica cultural clasista que se va formando desde dentro y desde fuera construyendo e imitando de manera contradictoria y compleja, su propia forma cultural. Por ello creo, que lo popular, de lo que nos hablaba Chiroque, va a entrar muy pronto en crisis porque la hegemonía de clase va a imponer su dinámica y estrategia social. En esta perspectiva hay que recuperar todos los aportes de clase sobre "lo nacional".

WILFREDO KAPSOLI. Yo creo que no podemos perder de vista el antecedente andino de la clase obrera y el por qué la cultura obrera no ha sido trabajada en el país. Yo creo que sí existe una cultura obrera desde el punto de vista social, político y nacional, pero que no ha sido abordada por el Estado ni fortalecida ni estudiada por los partidos. Es cierto que ahora no existe una cultura obrera hegemónica pero sí una cultura popular de clase. Espino ya citó unos ejemplos a los que yo añadiría poetas como Dante Lecca o Mazzi, por ejemplo. Y en cuanto a que no haya sido trabajada la cultura obrera, una

de las razones sería que no es negocio, ni rentable. El problema es cómo crear la hegemonía del obrero ahora.

SEGUNDA VUELTA

KAPSOLI. En época más contemporánea va a surgir el fenómeno de la cultura obrera, que, como dijimos, no ha sido sistemáticamente trabajada, en relación a la cultura popular, por lo cual también existe el fenómeno de la sorpresa cuando nos preguntan si existe cultura obrera.

En las intervenciones de los compañeros se plantearon ideas sugestivas y polémicas, como las que plantea Chiroque cuando dice que existe un fenómeno como cultura obrera y que hay pasiones que saturan desde fuera y que no permiten un desenvolvimiento autónomo de esta cultura, solo pequeñas manifestaciones, dice él. Reitero. Yo creo que sí existe una cultura obrera, pero que en el debate se ha brincado cuando se trata de buscar ciertos elementos y hacerlos parte del arte, la literatura, la música.

Obviamente, no encontraríamos creaciones poéticas, artísticas, musicales, como las que había en épocas anteriores, pero creo que la cultura debe ser pensada en términos más abiertos en su connotación que implique fenómenos como el comportamiento del hombre frente a la máquina, frente a sus propios compañeros, circunstancias como las normas de cordialidad, irascibilidad o el simple hecho de ser más o menos comunicativos, es decir

una experiencia vital, anímicamente expresada en algunos casos o en otras silenciada que se dan en todos los centros de trabajo y que son elementos particulares de lo que podemos llamar cultura obrera. Por otro lado, estos mismos trabajadores dentro del sindicato, de la federación o institución mayor, en la anuencia o resistencia a ello, como una forma de comportamiento político, que también es parte de la cultura obrera en su conjunto.

gremiales ni en los partidos políticos, y menos el Estado ha intentado prestar atención y potenciar esta cultura. Es cierto, sí, cuando Chiroque plantea el problema de la hegemonía. Cuantitativamente, decía, hay un deterioro de la clase obrera y quizás el hecho mismo que Lima sea una ciudad serrana, ruralizada por completo, hace como si estuviésemos en un gran manto coloreado de lo multinacional, de tal suerte que al interior de eso es más difícil

depende de los que actúan y en este caso es curioso, porque los promotores de la cultura, los intelectuales, o lo que de alguna manera tienen el manejo del registro escrito, no han sabido o quizás han visto que no es rentable o no es negocio trabajar esto de la cultura obrera. Y aquí podríamos hacer una cosa paralela de ejemplificación con esto de la cultura andina, vía la música, la chicha y el huayno.

¿Por qué razón, en este momento, hay tanta fuerza en la chicha, fuerza tal que ya ha sido incorporada a los medios comunicativos de masas cuando estas mismas expresiones son, en gran parte, producto de las deformaciones del huayno? Esos chicheros son casi como decir los huaqueros del huayno, es decir, han cogido esta sensibilidad artística del mundo andino, lo han modernizado y lo han lanzado al mercado, con tanta fuerza que ha sido totalmente receptivo. Lo más curioso de esta cultura, es decir los artistas del huayno, es que no solamente han sido marginados y despreciados, sino que incluso los chicheros no quieren llamarse como tal, sino folk-andino, tropical-andino, y miran más hacia afuera que hacia dentro, con lo cual ellos se han beneficiado enormemente.

Y volviendo a la cultura obrera, sería interesante saber qué periódicos leen los obreros, qué tipo de supersticiones tienen los hombres frente a las máquinas, averiguar los apodos, los chistes, las formas que les gusta recrearse, etc. sería de una gran utilidad para la clase, y para la ciencia y cultura nacional porque de allí



<https://www.travesiasdigital.com/destinos/ruta-de-comida-popular-en-lima/>

Además, está la circunstancia particular que los hombres trabajan en una industria y allí viven un contexto social y/o familiar, porque allí hay formas de pensar que también, en algunos de los casos, pueden ser residuos del sistema o que pueden ser recreados a partir de su autoformación. Si juntamos todos estos elementos, el hombre, la familia, la sociedad, la fábrica, hay contextos específicos de la cultura obrera que pueden ser pensados como elementos constitutivos de la cultura obrera. Efectivamente, esta circunstancia no se hace expresión ni en los organismos

que sobresalgan elementos de la cultura obrera. Tendrá que haber, como dice Cáceres, búsqueda desesperada de armonía, espacios propios, quizás con lo señalado por Espino, de orientar ciertos tipos de elementos o expresiones particulares de la cultura obrera y hacer una especie de reciclaje para identificar una forma particular de clase o para impulsar una conciencia clasista.

Y todo ello, potenciando y sacudiendo del aletargamiento en que se encuentran los elementos invisibles de esta cultura, que en gran parte

se podría rescatar actitudes frente a la prensa diaria, normas éticas, valoraciones de vida, de trabajo, de moral, etc., lo que puede ser visto en término nacional y también popular. Y algo que no se me había ocurrido, eso que los comedores populares son una especie de vitrina en la que hay un muestrario de la pobreza nuestra, que es casi como una especie de musgos vivientes, los desesperados por el hambre. Y eso ha sido recogido de la cultura obrera, cuando se traducían en las huelgas y ollas comunes. Pero ahora ya no están sólo en las huelgas y ollas comunes, sino también en los comedores de carretillas, en los comedores de triciclos, que son parte de la cultura popular y que son respuestas ingeniosas a las formas en que el Estado los aplasta. Por eso me reafirmo, sí, existe una cultura obrera, pero lo que pasa es que es invisible, no puesta en la literatura universitaria ni en las grandes revistas o libros, pero que existe en el fondo de la práctica, en la propia vida.

Quizás allí también haya una especie de culpa que, como historiadores, pensamos que primero deben pasar al documento para pensarlos y discutirlos, mientras otros piensan que no hay posibilidades ya que se requieren ciertos medios administrativos para poder procesar estas experiencias y expresiones de la cultura obrera.

TERCERA VUELTA

Se ha señalado la existencia de la cultura obrera en el tiempo de Mariátegui y los anarquistas, a principios de

siglo, pero ésta se ha diluido, por decirlo de alguna forma, al no volverse hegemónica. La pregunta sería ¿Cómo aparece la cultura obrera en Mariátegui y los anarquistas y cómo fue su permanencia?

KAPSOLI. Quisiera alterar el orden de la conversación para puntualizar dos cosas. El hecho que haya existido antes una cultura obrera y ahora no, es porque una cultura va siempre asociada a una clase, es parte de ella. Y antes al existir una clase obrera existía una cultura obrera. Lo que pasa, antes y después, es que las particularidades de esa cultura obrera han sido más expresivamente grandes a principios de siglo, cuando los obreros eran artistas, creadores, escultores, manejaban su prensa, es decir, competían con la cultura oficial, académica, por lo que manejaban las técnicas de los otros sectores sociales: intelectuales, estudiantes, etc.

Es esta parte la que ha sido restada en su fuerza y presencia y en su propia expresión. Quizá habría que hacer esta anotación para hacer el balance posterior.

CHIROQUE. Yo creo que la distinción que hace Kapsoli en el sentido de existencia y manifestación – si existe o no –

cultura obrera es una concreción de la propia dinámica social: sobre todo por la presencia de los medios de comunicación masiva. Pero hay que señalar que las cosas no son tan dicotómicas, por un lado, existencia y por otro lado manifestación, pues la cultura se hace en la medida en que se ha manifestado y se ha manifestado en la medida en que se hace. No hay una separación tan estricta.

CÁCERES. La manifestación de la cultura obrera a comienzos de siglo tiene que ver con el tipo de gobierno que existía, no digo que haya promovido la cultura – seguramente fue hostil-, pero sí que dejaba espacio para que surjan esas manifestaciones. En el proyecto de cualquier aristócrata no entraba para nada manifestar su cultura, al contrario, su cultura no tenía que ser masificada, pues debía ser preservada y eso, obviamente crea un vacío que, heroicamente, tenazmente, combativamente fue cubierto por movimientos autónomos como el de la clase obrera y el anarquismo. Yo creo que los que hoy dominan sí tienen la idea de masificar su cultura, quizá no toda su cultura, una parte de ella, pero sí tienden a masificarla. PANTEL es parte del aparato del Estado y es absolutamente indispensable para ello.

